

# EGĀN



1

1949

Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País

## SUMARIO

*Esteban Calle Iturrino:* Once canciones a mis hijas.

*Emeterio Arrese.* Poematxoak.

*M. Ciriquiain-Gaiztarro:* Duelo de ratones (Cuento).

*Su-ondoan:* Laburditar Ipuñak. Bi ohoi-  
nen ichteria.

*Bibliografía:* Otros dos libros de Rafael Múgica.

# ESTEBAN CALLE ITURRINO

Calle Iturrino es un valor consagrado de la moderna poesía en lengua castellana. Por si no bastaran obras precedentes, su libro de sonetos «Vida, Amor y Muerte», que tanta resonancia tuvo al ser publicado en 1947, da prueba cumplida de esta afirmación. En lo formal, se aleja de las líneas más recientemente marcadas, permaneciendo fiel a las estructuras poéticas tradicionales.

## ONCE CANCIONES A MIS HIJAS

### *PRELUDIO RELIGIOSO*

Estoy clavado, Señor,  
en la cruz de mi dolor,  
pero te ofrezco esta cruz  
para que la de tu amor  
me llene el alma de luz.

Quizá porque te olvidé,  
para volverme a la fe  
me has herido el corazón;  
si grande la culpa fué,  
¡qué dura la expiación!

Me diste, Señor, el ser  
con tantas ansias de amar  
y avideces de placer,  
que creí que era nacer,  
en el paraíso entrar.

Por la cúpula del cielo  
audaces alas batí,  
y en la plenitud del vuelo  
fui a caer cerca del suelo  
donde mis alas abrí.

Me acogió el materno hogar;  
en él la llama de amor  
nunca se suele apagar,  
en él hay siempre un altar  
para adorarte, Señor.

Y a la hora del regreso  
sentí que aliviaba el peso  
de mi agobiador pasado  
aquel tibio y casto beso  
por el que fui perdonado.

En un abismo profundo  
me sumí en la juventud,  
y hoy contemplo, gemebundo,  
lo que más amé en el mundo  
pudrirse en un ataúd.

En su sueño alucinante  
no vió el alma envanecida  
que compraba delirante  
por el placer de un instante  
todo el dolor de mi vida.

Mas, como amor, creador,  
crea formas soberanas,  
vi reflorcer mi amor  
en el lozano esplendor  
de dos bellezas humanas.

Mis hijas ¡ay!, sin ventura;  
dos prodigios de hermosura  
que con cuerpo y alma en flor  
fueron a la sepultura  
en los brazos del dolor.

Sin ellas, ¿qué bienandanzas  
guarda el mundo para mí?:  
todo al perderlas perdí,  
y no tengo otra esperanza  
que aquella que busco en ti.

Crucifijo que adornaron  
sus manos enclavijadas,  
imagen que contemplaron  
ojos que hasta te adoraron  
con las pupilas vidriadas.

Misterioso confidente  
de nuestra suprema hora,  
cuando el labio balbuciente  
te pide que hagas, clemente,  
de nuestro ocaso una aurora.

Mi seca boca insaciada  
en ti busca todavía  
alguna gota salada  
aun en tu marfil cuajada  
del sudor de su agonía.

Sus sombras me regeneran,  
y seré hasta que sucumba  
sólo y siempre, lo que quieran  
los ángeles que me esperan  
en el borde de una tumba.

Pálido y encanecido  
llegar allí me verán  
demacrado, consumido  
por todo lo que he sufrido;  
no me reconocerán.

Cuando en sus brazos piadosos  
por espacios luminosos  
llegue mi espíritu a Ti,  
con los labios temblorosos  
me verás rezar así:

"Sufrió, clavado, Señor,  
"en la cruz de mi dolor,  
"pero bendigo esta cruz  
"que me hace ver el fulgor  
"de la verdadera luz".

### MARI CRUZ

Como río de palabras  
por el valle de mis sueños  
corría el caudal sonoro  
de mis versos;  
mas, desde que me dejaste  
se me quedó el cauce seco  
y ya sólo con sollozos  
sé expresar mis sentimientos.  
¡Mis lágrimas, hija mía,  
me lo llenarán de nuevo!

### ANA MARIA

Murió en un día de enero,  
nació en un día de abril;  
diez y ocho veces la flor  
del almendro vió surgir.

Fué el dolor su compañero  
desde el principio hasta el fin,  
pero, ni pisando espinas  
dejó nunca de reír.

¡Pobre inválida, tan linda,  
tan alegre, tan gentil!...  
Apoyada en sus muletas  
nos decía, "soy feliz,  
pues me basta ver el sol,  
a los pájaros oír  
y conservar unas flores  
que alguien corte para mí".

Abrió un día a la esperanza  
sus alas de serafín;  
quiso salvar en un vuelo  
aquel abismo, ¡infeliz!,  
que vió siempre abierto ante ella  
entre el gozar y el sufrir.

Su corazón dolorido  
no resistió el frenesí  
de aquel esfuerzo supremo,  
y al empezar a batir  
tremantes alas, moría  
sin dejar de sonreír.

Después de haberte enterrado,  
cómo nevaba ¡ay de mí!;  
era el vestido de novia,  
con azahares y jazmín,  
que los ángeles del cielo  
reservaban para ti.

### MARI CRUZ

“¡Qué noche tan larga”, dijiste,  
con la voz angustiada y quebrada!:  
yo también, como tú, me decía:  
“¡qué noche tan larga!”.

Mas al fin para ti, bien perdido,  
llegó la mañana,  
y con ella la hora de abrir a los cielos  
angélicas alas.

Yo en la tierra quedé desolado,  
sin un rayo de luz en el alma,  
para estar repitiendo ya siempre:  
“¡qué noche tan larga!”.

ANA MARIA

La canción de tus muletas:  
tá... tá... tá...  
acompañaba mi vida  
y era ritmo de mi afán.

La canción de tus muletas:  
tá... tá... tá...  
fue la música monótona,  
cotidiana, de mi hogar.

La canción de tus muletas:  
tá... tá... tá...  
¡qué alondra madrugadora!  
¡qué ruiseñor vespéral!

La canción de tus muletas:  
tá... tá... tá...  
por las íntimas estancias  
¡ya nunca resonará!

¿Qué me dice este silencio  
que reina en mi soledad?:  
que el dolor conforta el alma  
cuando se sabe llevar  
como llevabas el tuyo,  
criatura angelical,  
con resignación cristiana,  
con fervorosa piedad,  
como se lleva una ofrenda  
de sacrificio al altar.

La canción de tus muletas:  
tá... tá... tá...  
ya se extinguió para siempre,  
ya no la oiremos jamás.

La canción de tus muletas:  
¡quién la volviera a escuchar!



## INTERMEDIO

Mi hogar ayer tan lleno de risas y de cantos,  
mi hogar, fiesta perenne de gracias femeninas,  
hoy está silencioso, como esos camposantos  
perdidos entre gándaras por rutas campesinas.

Recorro las estancias con pasos vacilantes,  
a dos sombras amadas frenético persigo  
y aun creo que me esperan, cual me esperaban antes  
cuando yo las llevaba de la mano conmigo.

Y al encontrarme solo, cercado por las cosas  
que conservan las huellas de sus manos piadosas,  
inútilmente clamo con mi voz dolorida:

“¡Y no sentir el vago perfume de sus rosas!”.  
“Y no escuchar ya nunca sus voces melodiosas!”.  
“Y no volver a verlas jamás en esta vida!”.

## ANA MARIA

¡Ay!, el llanto  
me ahogaría  
si no supiera cantar.  
Con mi canto  
mi dolor se hace armonía,  
y por eso, todavía,  
puedo vivir y soñar  
inocente Ana María,  
y esperar  
morir, para descansar  
en tus brazos, hija mía.

## MARI CRUZ

¿Cuál fué la imagen postrera  
reflejada en tus pupilas?:  
¿cuál el último recuerdo  
què te conmovió, hija mía?:  
¿qué pudieron ver tus ojos  
al abandonar la vida?:  
¿sobre qué se apacentaban  
al empezar tu agonía?  
¿qué contemplaban absortos  
cuando los míos veían  
cómo la muerte vidriaba  
de los tuyos las retinas?:  
¿fué el umbral del paraíso?:  
¿fué la inefable sonrisa  
de la Virgen?: ¿fué la escala  
desde los cielos tendida  
por arcangélicas manos?:  
¿qué increada luz divina  
te deslumbró aquel instante?:

Fué celeste maravilla  
que reveló, ya cercana,  
para ti, la eterna dicha,  
porque tremaban tus manos  
y tus labios sonreían!...

## ANA MARIA

Ana María,  
bella hija mía,  
purificada  
por el dolor;  
con cuánto aliño  
por mi cariño  
fué cultivada  
tu vida en flor.

Desde la hora  
desoladora,  
que tu destino  
te dió una cruz,  
quise guiarte  
para llevarte  
por un camino  
lleno de luz.

Yo te amparaba,  
yo mitigaba  
con tenaz celo  
tu invalidez;  
¡ay!, yo quería  
tu compañía  
para consuelo  
de mi vejez.

Padre y amigo,  
solo contigo  
siempre gozoso  
peregriné;  
fué en mi existencia  
tu adolescencia  
lo más hermoso  
que contemplé.

Tan luminosa,  
tan armoniosa,  
tan leve y clara,  
linda y gentil,  
y con aquella  
divina huella  
que revelara  
tu alma sutil.

Para mí fuiste  
de cuanto existe  
suprema forma,  
puro ideal,  
para mí era  
tu primavera  
canon y norma  
de lo inmortal.

Si a paso lento  
tu sufrimiento,  
pobre tullida,  
te condenó,  
yo fui el constante  
fiel caminante  
que de por vida  
te acompañó.

Ahora errabundo,  
por todo el mundo  
con afán loco  
te buscaré;  
todo te nombra,  
mas ni la sombra  
que tanto evoco  
nunca veré.

¿Nunca? ¡Quién sabe!  
flor, fuente y ave  
desde tu muerte  
me hablan de ti;  
dicen que un día,  
¡oh Ana María!,  
volveré a verte  
cerca de mí.

Pero entretanto  
con triste canto  
lloro mi amarga  
desolación,  
y es la existencia  
sin tu presencia,  
penosa carga  
del corazón.

Como romero  
que por sendero  
lleno de abrojos  
ha de ascender,  
voy en andanza,  
con la esperanza  
de que mis ojos  
te puedan ver.

Hasta ese día  
mi Ana María,  
solo un consuelo:  
llorar; llorar;  
y mientras dura  
mi desventura,  
mi único anhelo:  
cantar, cantar.

## ANA MARIA

Fué en un día de abril, cuando Sevilla  
se ofrece a los solares resplandores  
como una incomparable maravilla  
de reflejos, de aromas, de colores.

De fe acendrada y pura dando ejemplo,  
quiso rendir su admiración primera  
en aquella capilla de aquel templo  
que toda España con fervor venera.

¡Jesús del Gran Poder!; reveladora,  
suprema imagen del dolor divino,  
la luz para ella fué, deslumbradora,  
que halla toda mujer en su camino.

“Llévame, quiero verle”, me decía,  
“una cosa pedirle me interesa”;  
yo entre besos llevarla prometía  
y al fin pude cumplirle mi promesa.

Del templo en el umbral, veló su frente,  
signóse con la Cruz y, temblorosa,  
por mi brazo amparada, lentamente  
atravesó la iglesia rumorosa.

Allí estaba la imagen adorada,  
Jesús, inspirador de las saetas;  
¡cómo la vi acercarse fascinada  
y al pausado compás de sus muletas!

Y mientras ella con afán rezaba,  
juntas las manos sobre el casto pecho,  
yo en su fatal invalidez pensaba  
con mi angustiado corazón deshecho.

Quise rezar, no pude; inútilmente  
luché conmigo mismo; intento vano  
fué pretender que repentinamente  
recuperase mi fervor cristiano.

Entre el ayer y el hoy se interponía  
la noche de una vida borrascosa;  
"Padre nuestro", empezaba, y no podía  
llegar al fin de la oración piadosa.

Cuando salimos desprendióse el velo,  
me miró complacida y sonriente  
y con ansias de sol, de luz, de cielo,  
a las alturas elevó su frente.

"Con qué piedad, la dije, has implorado,  
"para que la ventura te procure;  
"¿quién, viéndote rezar como has rezado,  
"puede dudar de que Jesús te cure?"

"No", repuso en voz baja y ruborosa;  
"como en su santa voluntad confío  
"le he pedido otra cosa": ¿qué otra cosa?:  
"que vuelvas a ser suyo, padre mío".

No sé lo que sentí; me quedé inerte,  
sin razón, sin palabra, sin latido,  
como si la congoja de la muerte  
me hubiera el corazón entumecido.

Después, absorto ante grandeza tanta,  
por su espíritu excelso deslumbrado,  
"¡Oh santa, prorrumpí, mil veces santa!",  
y caí junto a ella arrodillado.

En su postrer instante, sin aliento,  
al borde del abismo de la nada,  
olvidando también su sufrimiento,  
me dijo, "piensa en El", con la mirada.

Cuando vuelva, Señor, para pedirte  
por su eterna ventura desolado,  
trémulo y sollozante iré a decirte:  
"¡Divino Redentor, ya lo has logrado!"

## FINAL ESPERANZADO

Sin vosotras estoy, ángeles míos:  
¿qué será sin vosotras mi existencia?:  
una larga y penosa penitencia,  
un vértigo de locos desvaríos.

Todos mis días ya serán sombríos,  
¡oh noche interminable de la ausencia!  
no prestándoles luz vuestra presencia,  
para mí tierra y cielo están vacíos.

Sólo espero la hora deseada  
de llegar a mi fúnebre morada  
con la ofrenda mortal de mis despojos;

entonces, vuestras manos amorosas  
recogerán mi espíritu piadosas,  
y volveré a mirarme en vuestros ojos.



Tolosa'ko aspaldiko olerkari Emeterio Arrese nork ez du ezagutzen? Choria bezela beti egaka beti gora, bere mami mamiko miñak eta illunbeak kantatzen, euskera chairo eta garbiyan.

## POEMATXOAK

### *“ARATZINE” (1) BERE BURUZ*

“Yainkoari zor bizitza;  
Berak itz eder au: Zadi!;  
ta bat-batean orrela  
nere sortze, nere izaki...  
Egunez ni ezikuskor,  
gauean oztar-irudi,  
gaxoen begirale ta  
olerkarien goyargi.  
Aratzine naiz, mendi-mendiko  
ixillaren ama txuri.

Izarrak klisk-egin t'egin  
beren zabalde garbia  
bitxitu garayan oi det  
maizenik agerraldia.  
Nigaz zillargitzen dira  
ibai, soro, larredia...,  
ta Auñamendiko basauntza,  
berez orrein izutia,  
yauzika urbil zait, atsegingarri  
baitzaio nere argia.

---

(1) Aratzine, hada. Zitori, azucena.

Maitale izan ta iñork maita  
ez ditun gaxoak nere  
maitenak dira; laguntzik  
ez diet uka beñere.  
Ametxar-irabi edo  
kezkarik sortzen bazaie,  
ega bizkor ariñean  
mugonez erdu natzaie,  
t'ametxar naspil nekegarriak  
urrutira iges, aldarte...

Askotan bidegin arren  
elur-izara gañean,  
nere oñatzik ez dago.  
ibilli naizen bidean.  
Euriyak ez nau bustitzen,  
ez ere sakon beltzean  
iresten arrats illunak;  
dirdira baitet soñean.  
Egunez lore, zitori naiz, ta  
Apezeme (1) arratsean”.

### TORI

Zortziko arin bat Pellok  
eskatu dit gaur goizean.  
¿Ariña nai? Ona emen  
lastozko xare batean:

Itz-lerro bat egin det,  
orain bigarrena,  
beste onekin iru,  
laua det zallena;  
bosteraño iritxi naiz,  
emen seigarrena;  
zaspí..., ondoren gaya  
zortziko batena.

---

(1) Apezeme, sacerdotisa.



## NESKATX-BILLERA BATEAN

Mendi-mendiko urjaiotz edo  
iturri bizi gardena  
bezin garbiya zuen irripar  
eta zuen mintzoera.  
Zeruko lili, aingeru bitxi,  
zuek emengo billera  
argiz betetzen dezute, baiki,  
ta usai txit emez gañera.  
Egi au bide danez nik orain  
azken-itx oiek, onela:  
Gutxienaz eun urteraño  
luzapengai dun bizmena  
zorionaren cuzkiz yantzia  
Yainkoak demaizutela!

## TXANPAÑEK ERAGIN

### *Apari batean*

Zartzaroz umetuen  
bular bixigarri,  
ardorik bikañen au  
edatez alai ni.  
Kezka-xomorro mintsu  
beltxik etzait ari;  
beltx erien orde z gaur  
berreun ipurtargi,  
oztiñeder-begi,  
ameskai ugari...  
Au bai dala pozaren  
goreneco zori!

### *Egarbera*

Iñoiz ere ez det edan  
onenbeste txanpain,  
oso bustiya nago  
ezur, mami ta zain.

Alaz ere pitin bat  
bederik lengoz gain  
zuen guzión opaz  
edango det orain.  
Txol eder ontan ba nik  
biotz, begi t'ezpain.

*Bor-bor*

Zirikatzalle onak  
zeraten ezkeru  
neurtitzez beste zerbait  
esanairik nago.  
Nai arren ezin baña;  
izan ere ardo  
geyegi edan eta  
nere kankar bero,  
nere buru-eltze au  
irakiten dago.  
Bertso-bide zallean  
zuzen xamar edo  
oker aundirik gabe  
jardun banaiz leno,  
bidegalduta orain  
ez dakit nora jo,  
itsumustuka nabil,  
t'azkenean... *poto*.

*Berriz?*

Len *poto* bat egin det,  
orain zer..., *kaikuba*?  
Aundi bat laister nere  
ganbaran *sortuba*  
eskeñiko dizuet  
ederki *landuba*;  
gai onez egiña ta  
begiz *apainduba*  
*kaikurik* aundiyena  
neronen *buruba*.

Oarra: Neurtitz oiek ez dira apalorduan egiñak, egunaurrez baizik.  
Gertu bear; apari artan bertso eske lagun batzuek ni zirikatzeko asmoa  
baizuten.

## ARIO MAKURRA

Mundutar denoi orrenbeste latz,  
ixtillu ta kezka larri  
zer dala bide sortzen zaizkigun  
ez degu nunbait ikasi.  
Egiñalean Ama Gentzaren  
deya karraxika dari,  
gu berriz gero t'areago zail,  
entzungor eta liskarti.

“Ni on, i gaizto”, auzi orretan  
bata bestearen griña  
biziro zorrotz darabilgu-ta  
azkenerako jakiña:  
aserre, oyes, irain, gorroto,  
elkar ikusi eziña...  
Beste kukuak joko liguke  
gizonak gizon bagiña.

Aburu onik besterentzat ez,  
auzoko baratzaek usai  
txarra; gureak susne gozoa:  
Gezurra egiz jantzi nai.  
Esamesa ta zakarkeriya  
eguneroko jardun-gai;  
oartzen ez guk lei ori danik  
geon buruaren etsai.

Añen-ots (1) gure barren-bolu'ko  
matillak (2), eraingi latza,  
ario gaiztoz okertu zaigu  
zuzen-gorako ardatza.  
Maizter sumiña barren-boluan (3),  
errotari txar, zikoitza,  
biotz-iriñik ez alegiya,  
baizik añoaren (4) beltza.

---

(1) Añen-ots, ruido endemoniado.

(2) Matilla (kajaka) tarabilla del molino, citola.

(3) Bolu, molino.

(4) Año, caries, enfermedad del trigo, maíz, etc.

Ilko geranik oartu nai ez,  
txarkeriz minduta gaude,  
burtzoro (5) gera, lezetar itxu,  
geon kaltez ain abere.  
“Amaya laster...” Egi au maita  
bagendu..., egiz aiskide,  
gure artean jazarra/dirik  
ezautuko ez litzake.

Naiz aundizki naiz txiker, guziok,  
begira zagun “gerora”,  
Munduko bizitz ezberdiñaren  
mallarik ez dan altzora.  
Olerkari zar ospetsu baten  
izkun au orain gogora:  
“ibai, erreka, aundi ta txiki,  
ur guziek itxasora”.

Oarra: Ludiko gauzen aldiñak eriotzaz bukatzen diranez bakarrik dasat  
«gerora»-kiko itz ori.

#### OARKETAK

Bein eta berriz bizi  
leikor esaten didate:  
“gaizki abil, oso gaizki  
ain bakar. Ez al dek gure  
billera goxoa maite?;  
ez al gaituk adizkide?”.  
Galdera oiek, *jum...* usai  
leunegia dariote.  
Beraz erantzunik onen  
zalantza-ziñu orixe.

Gizon burutsu batek au  
esan zidan bein-batean:  
“Aizazu, gezurrez ari  
geran aldi bakoitzean  
punpullu bat aterako  
balitzaigu kopetean,

---

(5) Burtzoro, insensato.

aitortzen det, asko xamar  
izain lirake nerean,  
baña bai ugari, zenbat  
punpullu besterenean!"

Orrela gezur-punpulluz  
nabaro baldin bageunde  
talkalari amorratu  
zallak izango giñake,  
elkarren etsai jo ta jo,  
atsedenik ez beñere.  
Baña naiz gezur-zulo izan  
naiz bentsu, egi esale,  
mundu'tar geranok zenbat  
ixtillu ta buruauste...

Bakartasunaren deyak  
mendira pozik narama,  
an arki baitet pakezko  
egoite bigun laztana,  
kezka ta miñ-erre guzik  
baretutzen dizkidana.  
Antxe lilluraz, gozaro...,  
an arin zait urte-zama.  
Biotz-biotzez maita det  
mendiko ixillaren ama.

1941 garren urtean

### *BIOTZ-AGURRA*

Mocoroa'tar Eduardo eresegille ospetsuari  
bere gorantza-egunean.

Negu beltzean egoten oi dan  
bezela txantxangorriya,  
otzikaraz ta mutu zegoken  
nere barrengo txoriya.  
Gaur bat-batean txospertu zaidak,  
gaur egun zoragarriya,  
lengo ixillaren orde z nik orain  
abestaldi bereziya.

Goibel-nagirik iñork ez emen,  
baizik zorion-uztargi  
ta uztargipean gure biotzak  
atsegiñaren urbizi.  
Iturri denak mingain zetortzik,  
bizkor, eretsu ta garbi.  
Gu, beraz, emen zorionezko  
ibayan denok igari.

Jai eder onek maitasunaren  
urrin gozoa zeriok,  
t'aldi berean sortu zaizkiak  
bertsokume dantxariok.  
Ire omenaz abeskide gu,  
biziro alai guziok;  
izan ere ik gure pozari  
pozik erantzun baitiok.

Nere buruzko epotx (1) ariña  
mintzo eder ta luzerik  
egiteko gai ezpada ere  
naimena bazerabilkik.  
Itz oiek baño askoz geyago  
laztan batek esango dik;  
laztan auxe ba ziñez demaiat  
beso ta gogo zabalik.

1942 Urrillaren 9'an

### *IRUROGEI TA AMASEI URTEZ*

Arpegi zital antzo,  
igar, me, zurbilla,  
ezur eta azal utsez  
dirudi egiña.  
Garai bateko nere  
musu biribilla  
nork egitetsi orain?...  
Antzalda sorgiña!,  
kokotza nabari zait  
sudurraren billa.

---

(1) Epotx, enano.

Egi orrek argiro  
beste au ondoren:  
nere bizitz-ibaya  
itxasora laister.  
Kezka txarrik ez baña;  
noizik-bein pozaren  
arrai pintarratu bat  
yauzika (1) baitager.  
Ardo-thanthaz giro-ta  
bizkortze ain eder.

Neurtitz-metagan (2) txindor  
—ene ames-txori—  
papar arro abesten  
ari zait, biziki;  
oraindik ezpaitiot  
bertso-metagari  
biltze-lan ondoreko  
*potorik* ipiñi.  
Gogotxindor luzaro  
yardun-zale izaki.

Agertuko balitzait  
egazti beltzen bat,  
nik uxatuko nuke  
t'urrundarazi, ¡txak!  
Jai det, jai aundiya gaur,  
atsegin erabat;  
urte asko izanarren  
illunik ez beintzat.  
Nere poza gaur oyuz  
erakutsi bezat.

1945 gko Epaillaren 3'an

---

(1) Yauzika, saltando.

(2) Metaga, palo que forma el eje del montón.

## IGARONDO

Zumardiaundi, garai batean  
zure kerizpe-laztana  
artuaz emen egon oi nintzan  
ordu goxoei emana.  
Len bezelaxe zeundelakoan  
etorri naiz gaur zugana,  
ta, zer ikuspen begitara zait...?  
Ustegabeko antzalda!

Beste zuaitzak zure tokiyan,  
zumar-itzalik ez emen,  
iparrak bere soñu biguna  
ez dakit nun jo lezaken,  
zuaitz berritan (1) iñoiz ezpaitu  
eresgai onik arkitzen.  
Zu ziñan lenaz lillura-toki  
bereziatan ederren.

Erreka polit marmariñe bat  
zijoakizun urbizi,  
ur jator, arraiz aberatsa ta  
ziaro garbiya beti.  
Ikuskai onik ez dezu orain,  
ez kerizpe t'ez ur garbi...  
Leno ziñana gogamenean  
erabil zaitut, Zumardi.

Banun andregai zoragarri bat,  
biyok maiz onerabide,  
iñun ez emen ainbat atsegin  
t'amets ain ederrik ere.  
Garai artako zumardian nik  
zenbat egonaldi maite...!  
Bai bizitz eder urte yoanak  
itzuli albalitezke!

Tolosa'n 1946 garren urtean

---

(1) Zuaitz landatuberriak dirala esan nai det.



## LAISTER IGANA...

Elosegui'tar Policarpo'ren eriotz-egunean.

Oroitzak aika (1) naramate gaur,  
lenera-bide burumakur ni...  
Umetandiko lagunik onen,  
adizkide ain atsegingarri,  
ibai-ertz eta zumardiñoan (2)  
nerekin batez pozik ibilli  
ta amaika bider yolastu itzana;  
ibar ontatik i, maite ori,  
amaigabera (3) yoan aiz. Goiko  
urdiña nunbait ire Aberri.

Gorputza emen; luze ta zurbil  
aurrean akuts oian etzana,  
ta ikuspen onek estura larriz  
lausoa nere begietara.  
Otoitz-egiñez arindu bezait  
biotz gaxoan atzi zaidana.  
Agur, noiz arte...? Loitan erortzen  
baldin ezpazait ames-iñara (4),  
sinismen-egoz yantzita pozik  
laster ni goiranz, laister igana...

1948 gko. Abenduaren 3'an

---

(1) Aika, gimlendo.

(2) Zumardiño, zumardi-txiki. (Valga el sufijo diminutivo «ño» para significar lo entrañable que nos era aquel lugar, escenario de nuestros juegos infantiles).

(3) Amaigabe, eternidad.

(4) Ames-iñara, golondrina de ensueño.

## DUELO DE RATONES

( CUENTO )

En menos de un mes, el gato de la casa había cogido nueve ratones. Doña Kátula, que era una ratoncita vivaracha, de ojos grises e inquietos, estaba desolada porque daba la terrible coincidencia de que los nueve, eran hijos suyos. Según ella, nunca había sucedido nada igual; y los ratones más viejos y prudentes confirmaban con su silencioso asentimiento, la dolorosa apreciación de doña Kátula.

Es que nueve, ¡nueve!, son demasiadas víctimas para una sola familia. Sin embargo, en el cielorraso del segundo piso donde habitaba la afligida madre, se habían vivido tiempos muy duros y conocido muchas calamidades. Una vez, una cocinera bigotuda les tapó con yeso y trozos menudos de vidrio, todos los agujeros de comunicación y los ratones estuvieron emparedados, sin poder salir del entrepiso durante largo plazo. El hambre causó serios estragos en todos los linajes del campamento pero ninguna tribu llegó a perder nueve de los suyos. Otra vez, la solterona del tercero tuvo la peregrina ocurrencia de poner queso envenenado en los rincones. Como ella no les dijo nada, los ratoncitos se los comían alegres y despreocupados; ¡qué iban a esperar una acción así de una señora respetable que tenía la bata con flores y cuatro canarios! Fué horrible; también entonces hubo mucho luto en el cielorraso. Estaba tan apetitoso el queso con aquel gustillo metálico, que ninguna familia se libró del castigo, pero ninguna pasó por la angustia de contar nueve víctimas. ¡Dónde iba a parar!; ¡jamás se hubiera creído semejante estadística! En cambio ahora... Doña Kátula no se los podía quitar de la imaginación: ¡sus nueve ratoncitos!; Coquita, la menor de todas, que tenía la costumbre de chuparle el morrito; Tablote, el segundo, que le mordía la punta de la cola sin hacerle daño; Rollón, el quinto, que se le subía al lomo y le tiraba de los pelos de la nuca mientras se dejaba escapar por el morrito un chillido agudo y pe-

netrante que ella oía enternecida porque le parecía el himno de la familia. Y así los demás; y todos, tan buenos, tan joviales, tan cariñosos.

—Pero, ¿qué le habremos hecho a ese gato? —preguntaba atormentada la pobre señora.

Don Sógolo, el marido, que aparte de sus virtudes de esposo amantísimo, gozaba de alta consideración en el entepiso, por su seriedad y prudencia, asistía en silencio a las lamentaciones de su dama; él también estaba desolado pero más fuerte en el dolor, se mordía la pena para no agravar la de su esposa.

—¿Es que tú le has hecho algo? —le preguntaba ella, en sus crisis nerviosas.

—Mujer, de ninguna manera; ¿qué le iba a hacer yo al gato? ¿No comprendes?

Pero doña Kátula no comprendía nada. Cómo iba a comprender, si en menos de un mes se le habían comido nueve hijos. Presa de verdadero histerismo huía de todo trato social, rehusando amabilidades y consuelos. Y, en sus escapadas, se acercaba al agujero por el que desaparecieron para siempre sus ratoncitos y, un olor a gato le llegaba a la cara.

—¡Ya está ahí!; ya está ahí otra vez. Nos persigue; quiere acabar con la familia —gritaba excitada, loca.

Don Sógolo y sus amigos acudían solícitos a consolarla.

—Cálmate, mujer, cálmate, —le decían con el mayor cariño.

—Piensa que, después de todo, es un gato.

—Y qué, —argüía rápida, los ojos inyectados en sangre.

—Es su papel; está en el deber de matarnos —se atrevía a decir alguno.

Entonces, doña Kátula daba unos gritos terribles y agitaba convulsiva el morrito y la cola.

—¿Dónde está escrito eso?; ¿quién le ha dicho al gato que tiene que coger ratones?; ¿qué le hemos hecho nosotros?

Y no le faltaba razón. Jamás se había oído decir en el cielorraso, de un ratón que hubiera hecho el menor daño a un gato. Seguramente que no hay uno siquiera que pueda alegar un agravio: ni se les beben la leche, ni les esconden el ovillo de lana con el que juegan ni les ocupan su sitio en el fogón. Ningún ratón ha hecho nunca nada ofensivo a los felinos. ¿Por qué, pues, ese odio a muerte? Estas consideraciones, llenas de la mejor lógica, aumentaban su aflicción.

Y transcurrían así los días, sin que el tiempo le aliviara en lo más mínimo, sino al contrario; su dolor iba a más, como las quemaduras profundas. Es que no era una pena pasajera; ¡nueve hijos!

Un día que estaba más acongojada notó, de pronto, la falta de su décimo ratoncito. Una conmoción epiléptica le sacudió el cuerpo del morrito a la cola; era una hoja puesta al viento, un temblor hecho esencia.

—¿Dónde está Loteka? —preguntó espantada, al instante.

Los ratones que estaban a su lado no se atrevieron a contestar, pero los ojos se les fueron al fatídico agujero. Ella se lanzó de un salto, en trágico presentimiento, y metió el hocico por la boca de aquel camino de perdición. Aún llegó a tiempo para presenciar el martirio. La pequeña Loteka se debatía inútilmente entre las ágiles patas del felino. Cruel, espantoso. El terrible gato estaba haciendo un juego del lento morir del ratoncito. ¡Satánico Micifúf! Se lo metía en la boca y cuando ya había podido verle el esófago y el mismo estómago quizá, lo escupía para dejarlo despiadadamente sobre el frío azulejo. El ratoncito permanecía quieto un momento, como muerto. El gato no se movía tampoco; el vientre sobre el suelo, las dos manos hacia adelante, parecía un falso gato de porcelana. Poco a poco el décimo hijo de doña Kátula se iba recuperando, se le notaba palpar, una palpación leve, de agonía. El gato hacía como que no lo miraba; en aquel momento era frío, de biscuit, de los que se mueren en pedazos si se caen, no de los que tienen siete vidas. Y era hipocresía, para que el ratón no le tuviera miedo y resucitara del todo. Engañado al fin, el ratoncito se decidió a ponerse en pie, sólo Dios sabe a cuenta de qué esfuerzos, y salió corriendo, ánima en pena. El gato, traidor, permaneció impassible. Doña Kátula veía venir a su hijo, hacia al agujero, hecho una chispa, pero no se forjó ilusión ninguna. Y, en efecto, cuando ya estaba a la boca misma del agujero, sintiendo acaso el calor del aliento materno, Micifuf dió un salto de pantera y de un golpe de mano, al parecer cariñoso, desvió al ratoncito en su itinerario. Luego lo cogió con la boca, dejándole fuera medio cuerpo y se lo llevó a un rincón, bajo la mesa. Doña Kátula cayó desvanecida; era demasiado espectáculo para una madre.

Unos días después, convencidos todos los ratones de que la vecindad de aquel gato hacía la vecindad del cielorraso inhabitable, decidieron cambiar de casa. Y una noche, a la luz de la luna, se descolgaron por la tubería del agua y bajaron al patio. Fué un éxodo patético; iban en fila india, uno tras otro, silenciosos, cabizbajos, tapando con sus cuerpecitos su propia sombra, como si tuvieran miedo de que los descubriera su cruel enemigo. En el momento de la partida ninguno se atrevió a sacar nada del ajuar, temerosos de que les embarazara en el caso de que tuvieran necesidad de correr; y dejaron en la casa abandonada sus pequeños enseres llenos de

afectos: las pajas y algodones tan amorosamente recogidos, noche a noche, para formar el nido en el que nacieran los hijos; la bolita azul de collar, que con inauditos esfuerzos lograron pasar de la cocina al cielorraso, después de agrandar el agujero, y con la que tanto habían jugado de pequeños; el trocito de galón dorado que se solían poner a modo de banda, cuando jugaban a emperadores. Todo lo tuvieron que dejar, todo. Sólo se llevaban los tristes recuerdos, que les pesaban igual que si fueran fardos.

Al llegar al patio, lo atravesaron agazapados, para no ser vistos y se metieron por un agujerito que conducía a la cámara de aire de la portería, en la que sólo había un gato viejo que se pasaba el día en el fogón, sin hacer caso ninguno a los ratones.

—Aquí podremos vivir una vez tranquila —le dijo don Sógolo a su esposa, para animarla, cuando se instalaron en su nueva casa. Ella le miró agradecida, pero no se dejó convencer.

—Para mí ya no puede haber tranquilidad en parte alguna —contestó. Y bajó la cabeza hasta poner el hociquito en el suelo.



## LABURDITAR IPUÑAK.

## BI OHOINEN ICHTORIA

Bi mutil gazte, beren presondegiko denbora finiturik, etcherat heldu ziren.

Oihanburuko nausiak erosi zuen merkatuan asto bat ederra. Erran zion batek bertzeari: "Errak, to... Oyanburuko nausiak erosi dik asto bat ederra; ebatsi behar zioau helduden gauean!" — "Ze, orai presondegitik heldú ta, goan nahi huke herritz, harat, gibelat..." — "Ez hadila izi: batere hik deusik arrikatu gabe, nik eginen diat afera!".

Laguna ere, bertzeak egitekotz, berak batere arriskatu gabe, prest zen, hala hala.

Sartzen dire, beraz, gau hartan, establian, eta erraten dio: "Hi, astoa hartu'ta, goanen haiz holako ostaturat, holako lekurat, eta ni egonen nauk hemen, astoaren tokian, biluz gorritu'ta astoaren kaprestuak eman'ta eta jakinen diat nausiari zer erran biar goizean".

Erran bezala egin zuten.

Hura partitu zen bere astoarekin.

Nausia, alainanba, goizean argitu zenean, etorri zen bere kabala ederraren ikusterat; eta atea ideki'ta, ikusi zuenean gizon bat han biluz gorritu'ta, gibelat egin zuen, harrituta. Erran zion: "Nausi ona, nausi ona, zato hunat aintzina, etzaitela izi... Zuk atzo erosi duzun kabala eder hura naiz ni hemen. Bekatoros handi bat nitzen eta gau huntan finitu dut nere bekatuen penitentzia. Ikusten duzun plantan naiz hemen! Othoi, arropa tchar batzuek bezitzen baninduzu". Nausia urrikaltzen da eta bezitzen du.

Galde egiten dio, gero. "Ematen baninduzu jaterat pichka bat... goseak nago!!".

Gosaltzerat ematen dio.

Gero erraten dio: "Nausi ona, gizona zein triste den, sakelan sosik gabe, nihorat ezin kurri".

Ematen dio borts liberako bat, urrikaldu'ta.

Badoa bere lagunaren ganat, ederki gosaldúa eta beztitua eta borts libera sakelan. Erraten dio nola pasatu den ichtorioa; eta handik laster, saltzen diote beren kabala makiñun bati, ez kario.

Berak, partitzen dire beren etchetarat, bideko gastu sariekin.

Handik auzo herrian izaki merkatua eta, badoa Oyanburu nausia, zerbeit kabala erosi behar duela.

Harat goan eta, ikusten du han bere kabala hura; alde baterat begira, bertze alderat begira, eta iduritzen harek erosi asto ber bera dela. Begira gibeletik, begira saetsetik, eta makiñunak lorietan, hari saldu behar ziotela...

Azkenean, badoa beharri chilorat, astoari, gure Oyanburuko nausia; eta erraten dio: "Ai, adichkidea, adichkidea, bekatoros handia zinela... Ez nauzu berritz trompatuko, ez... Nahiago dut mando tchar bat erosi, zu baino!"

Oyanburuko nausia ongi bizi bazen, ongi hil zen! Ederki arri-matu zuten bi ohoinek!

MAYI ARIZTIA.



## OTROS DOS LIBROS DE RAFAEL MÚGICA

El bien conocido poeta donostiarra continúa regalándonos con los frutos de su ingenio. A fines de 1948 apareció un pequeño libro suyo de versos en la colección "Halcón" (1), y a principios del año que ahora corre, un nuevo volumen ha sido publicado por "La Isla de los Ratones" (2); firmado el primero de ambos con su habitual seudónimo "Gabriel Celaya", y el segundo con éste y con otro casi recién estrenado: "Juan de Leceta". Múgica está montado así, con su propio nombre y sus seudónimos, un retablo titiriteril, al tratar de alojar en cada una de las distintas firmas una personalidad diferente. El procedimiento se halla muy lejos de ser inédito, pero sigue resultando tan divertido como siempre.

La poderosa, agudísima y, casi siempre, feliz intuición poética de Rafael Múgica se nos manifiesta multiformemente en el delicioso tomito de la colección "Halcón", con variedad de módulos expresivos, obedeciendo casi siempre a una visión del mundo deliberadamente simple (aunque quizá menos de lo que quiere parecer) y auténticamente humana (la solapa de la cubierta llega a hablar, un poco gratuitamente, de antipanteísmo). Desnudando a esta visión no sólo de todo lo extrahumano, sino también de todo lo superior del propio hombre, el libro de "La Isla de los Ratones" —que no es ya un libro de poesía—, nos da la amarga, áspera, penosamente masticable y casi imposible de tragar, seudofilosofía del autor: visión en estrecha correspondencia —¿conciente o no?— con las

(1) «Objetos poéticos», vol. 11 de «Halcón, Colección de poesía». Valladolid, 1948.

(2) «Las cosas como son (un decir)». Primer tomo de la colección «La Isla de los Ratones». Santander. 1949.



manifestaciones más *terre à terre* del *dernier cri* existencialista. A propósito de este último, interesa hacer constar que las preocupaciones y despreocupaciones máximas de Rafael Múgica son, en gran medida, las mismas de nuestro tiempo, lo que concede a sus páginas un valor muy apreciable. Cabe, sin embargo, el temor de que, a fuerza de ser actual, su libro caiga en el extremo de ser un libro de moda.

Aunque editado en 1948, "Objetos poéticos" fué escrito en 1940-41, si hemos de creer a la solapa de su cubierta. De "Las cosas como son (un decir)" no poseo datos concretos; es posible que haya sido escrito muy recientemente. En todo caso, y aunque ambos libros son fundamentalmente diferentes, el segundo resulta en cierto modo continuación del primero, cuyas páginas finales marcan la transición de una a otra obra. Versos como los siguientes:

"Debo ser muy poco  
cuando éso me basta.  
Debo ser un hombre.  
(Saberlo me calma).  
.....  
Yo, con mi sabrosa  
sustancia, me basto.  
Yo, con ser un hombre,  
me siento contento"

preludian ya, en su fondo y en su forma, el género de "Las cosas como son (un decir)": el que sólo puede ya firmar "ese fantasmón que llamo Juan de Leceta", quien "se atreve a escribir lo que a mí me avergonzaría pensar", como dice "Gabriel Celaya" en el prólogo de este último libro, ya en pleno juego pirandelliano del desdoblamiento.

Abstracción hecha de estas páginas finales que suavemente inician la transición hacia el "juandelecetismo", "Objetos poéticos" viene a ser muy exactamente lo contrario de "Las cosas como son (un decir)". Y esta contrariedad aparece —querida o no— en los títulos mismos de ambas obras. Es el primero un verdadero libro de poesía, mientras el segundo es el libro de las cosas tales y como Rafael Múgica cree que son; o sea, prosaísmo puro desde el principio hasta el fin.

Y es precisamente en la pureza misma de su prosaísmo donde reside el considerabilísimo valor estético del tomito, ya que resulta casi milagroso el mantener, como en él se mantiene, a lo largo de cuarenta páginas de verso densísimo, esa inflexible unidad de tono

y esa armonía verdaderamente perfecta entre la forma y el fondo, que es uno de los básicos secretos de la creación artística y también —desde hace tiempo— una de las más notables y afortunadas conquistas de Rafael Múgica. Lástima que esta envidiable cualidad literaria no logre desprenderse de la compañía de un subjetivismo tan desenfrenado que con frecuencia llega a ser exhibicionismo puro y simple. Ciertamente que la obra de Rafael Múgica, como toda obra que encierra valores estéticos duraderos, será en definitiva juzgada muy a distancia de la persona de su autor, sin parar la atención en ésta más que *a posteriori*; y entonces importará poco el que el poeta se refiriese continuamente a hechos reales o a hechos inventados. Pero es que también los hechos reales, hay que saber objetivarlos; aquí estriba otro de los grandes secretos de la creación artística, y esta vez preciso es decir que nuestro escritor no ha dado todavía, en ninguna de sus obras, prueba suficiente de poseerlo.

J. M. de A.



PUBLICACIONES  
DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAIS

---

MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE  
MUNIVE, CONDE DE PEÑAFLOIDA  
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR,  
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-  
DAD VASCONGADA, por José María de  
Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-  
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga  
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE  
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON  
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,  
por Ignacio de Urquijo.



REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-  
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN y  
EGAN: 50 Ptas.

---

Redacción y Administración: Museo de San Telmo  
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.  
SAN SEBASTIAN